

La escritura, un lenguaje para resignificar desde la escuela

The scripture, a language to resignify from school
A escrita, uma linguagem para ressignificar desde a escola

María Isabel Carmona Idárraga¹
Luz Amparo Hernández Giraldo²

«Leer y escribir son palabras familiares para todos los educadores, palabras que han marcado y siguen marcando una función esencial —quizá la función esencial— de la escolaridad obligatoria. Redefinir el sentido de esta función —y explicitar, por lo tanto, el significado que puede atribuirse hoy a esos términos tan arraigados en la institución escolar— es una tarea ineludible».

Delia Lerner

1 carmonaimariaai@gmail.com

2 amparohernandez@iebmitre.edu.co

Resumen

Los aportes teóricos y reflexivos que se hacen en este artículo forman parte de la investigación: "La escritura, una experiencia de paz. Transformación en las comprensiones de paz, a través de la producción escrita, en niños y niñas de quinto grado", para optar por el título de maestría de las autoras. La escuela regular ha provisto a los niños de prácticas escriturales que han dejado vacíos en el desarrollo de su pensamiento. La escritura es una herramienta cognitiva, social y comunicativa que le aporta a este desarrollo. Para convertirla en una habilidad lingüística, el docente debe guiar permanentemente este proceso de formación; situación que le exige empoderarse de teorías y saberes sobre escritura, lingüística y lenguaje. Pensar como docente, cuáles situaciones avivan en los niños su interés para escribir, es una preocupación frecuente que amerita ser cuestionada y respondida. El interés de este artículo es difundir entre docentes interesados en el tema, unos sustentos teóricos y reflexivos acerca de la escritura en el marco del lenguaje, proponiendo como escenario la escuela para optimizar los procesos de enseñanza que se relacionan con la escritura.

Palabras clave:

Escritura, lenguaje, cognición, lingüística.

Abstract

The precisions, theoretical and reflexive contributions that are made in this article, are part of the research: Writing, an experience of peace. Transformation in the understanding of peace, through the written production, in children of fifth grade, to opt for the master's degree of the authors. The regular school has provided children with scriptural practices that have left gaps in the development of their thinking and their social and communicative possibilities. Writing is a cognitive, social and communicative tool that undoubtedly contributes to the development of children's thinking. To turn it into a linguistic ability, the teacher must accompany and guide this training process permanently, a situation that implies empowering theories about writing, linguistics and didactics of language. Thinking as a teacher in what situations encourages children to write is a frequent concern that deserves to be questioned and answered. The aim of this article is to disseminate, among teachers and people interested in the subject, a theoretical and reflective support about writing in the framework of language, proposing as a scenario the school to optimize teaching processes that relate to writing.

Keywords:

Writing, language, cognition, metacognition, linguistics.

Resumo

As contribuições teóricas e reflexivas feitas neste artigo fazem parte da pesquisa: "A escrita, uma experiência de paz. Transformação nas compreensões de paz, através da produção escrita, em crianças do quinto ano", para obter o título de mestrado das autoras. A escola regular tem proporcionado às crianças práticas de escrita que deixaram lacunas no desenvolvimento de seu pensamento. A escrita é uma ferramenta cognitiva, social e comunicativa que contribui para esse desenvolvimento. Para transformá-la em uma habilidade linguística, o docente deve guiar permanentemente esse processo de formação, situação que exige que ele se empodere de teorias e conhecimentos sobre escrita, linguística e linguagem. Refletir, como docente, sobre quais situações despertam nas crianças o interesse pela escrita é uma preocupação frequente que merece ser questionada e respondida. O interesse deste artigo é difundir entre docentes interessados no tema, alguns fundamentos teóricos e reflexivos sobre a escrita no âmbito da linguagem, propondo a escola como cenário para otimizar os processos de ensino relacionados à escrita.

Palavras-chave:

Escrita, linguagem, cognição, linguística

Introducción

El propósito de este artículo es presentar un marco reflexivo y teórico para reconocer la importancia de la escritura como lenguaje y como competencia comunicativa, junto a los procesos que le subyacen; además, identificarla como factor relevante en el aprendizaje escolar, especialmente en las aulas, donde los docentes no conocen suficientemente sus fundamentos y fortalezas como herramienta insoslayable de aprendizaje. Esta situación amerita una revisión conceptual y teórica para comprender que, escribir bien es un derecho de los estudiantes y un deber de la escuela, al aportar al proceso educativo, los elementos necesarios en la construcción del lenguaje escrito, una consideración fundamental para la actividad académica y de vida. En este sentido, la escritura cumple con una función en la construcción del sujeto social, político y epistémico, permitiendo no solo niveles de aprendizaje académico, sino, además, constituyéndose en fundamento de socialización con un impacto sociocultural y como recurso conceptual para el empoderamiento de la realidad que el sujeto habita.

La escuela tiene un reto constante y es el de competir con el mundo tecnológico que atrae a los niños hacia las reglas de su uso. Este momento histórico, en el que se les está educando, provisto de medios masivos de comunicación, donde lo digital y la tecnología avanzada se encuentran a su alcance, medios que conjugan unos modos atractivos como imagen, sonido, lo táctil y dimensiones múltiples, presentándose como un panorama que amenaza, de cierta forma, el desarrollo del lenguaje escritural, al alejar a los niños de intereses y sentidos para escribir y no tener suficiente motivación, sin dejar de admitir las ventajas de esta dimensión tecnológica en el desarrollo cognitivo de los niños. De ahí, nace el interés por contribuir a la formación de una población docente capacitada en la comprensión de las dinámicas de cambio al que están sometidos los niños y la manera de afrontarlas, con la convicción de incentivar mejores aprendizajes en ellos, y de manera específica, en la escritura y los procesos que involucra. Por esta razón se hace imperioso conocer algunas bases teóricas

que apoyen en parte, la comprensión de la escritura como proceso y su aprendizaje, para su posterior enseñanza en el aula de clase.

Este artículo nace del deseo de dar a conocer a otros, principalmente a docentes, la importancia que tiene la escritura en torno al lenguaje; hacerle este reconocimiento epistémico implica hablar de ella y sus relaciones con otras categorías. Es necesario establecer un contexto de lenguaje y escritura que enriquezca las posibilidades de hacerlo mejor. Además, de difundir algunos aportes teóricos importantes encontrados en torno a la escritura, realizada en la investigación titulada “La escritura, una experiencia de paz. Transformación en las comprensiones de paz, a través de la producción escrita, en niños y niñas de quinto grado”. Una Investigación de tipo cualitativo, con un diseño metodológico de estudio de caso múltiple. La recolección de la información se hizo a través de dos entrevistas semiestructuradas (una inicial y otra final), la aplicación de seis talleres sobre escritura y paz, instrumentos creados por las investigadoras, y los registros en diarios de campo. El análisis e interpretación de la información se desarrolló en cinco etapas: transcripción de la información, categorización natural y categorización axial, elaboración de redes semánticas, y confirmación de transformaciones. Los resultados demuestran el carácter epistémico y social de la escritura; se considera un hallazgo importante para la investigación el hecho de identificar la escritura como un asunto emotivo que le permite a los sujetos enunciarse y reconocerse a través de ella, a la vez que transforma la manera como los niños enfrentan conceptos que les tocan su vida cotidiana.

En este sentido, se dan a conocer los marcos de referencia de orden conceptual sobre los cuales se presenta este artículo y que constituyen su propósito. El lector hará un recorrido teórico sobre Escritura, Lenguaje, Lingüística, Metacognición, y algunos resultados de investigaciones que hacen aportes interesantes al desarrollo de este estudio, relacionando temas como: el sentido y significado, la escritura como construcción de ciudadanía, la motivación, el aspecto multicultural de la escritura, temáticas que le dan sustento a las emergencias que, sobre la escritura se han ido suscitando en su contexto investigativo. Por último, se encuentran unas reflexiones a modo de conclusiones que se

espera sean tenidas en cuenta para afianzar la comprensión de las categorías relacionadas con la escritura; además, algunas sugerencias que han nacido de la experiencia en el aula de las autoras y de su ejercicio investigativo, las cuales se espera sean útiles al quehacer de los docentes en el proceso de la enseñanza de la escritura.

¿Qué es la escritura?

En el desarrollo de la escritura intervienen procesos psicológicos como la percepción, la memoria, la cognición, la metacognición, la capacidad inferencial y la conciencia, procesos que requieren ser estudiados e investigados con el fin de fortalecer la competencia escritural. La enseñanza de la escritura necesita patrones lectores para su consecución y se considera un asunto inmerso en la cultura y en las acciones de la vida cotidiana, al permitir que su aprendizaje desarrolle en los niños las potencialidades para construir estructuras de conocimientos acerca de su propia realidad. Este hecho permite que los niños tengan unas nuevas posibilidades de aprender de su contexto y comprenderlo para empoderarse de él e intervenirlo posteriormente.

Al respecto, Teberosky y Tolchinsky (1998) afirman que la escritura atraviesa la mayoría de las instituciones sociales que impactan nuestra vida social y comunitaria: "el establecimiento de la identidad, la trasmisión de la herencia, la escolarización. Nuestra manera de pensar, de percibir y de concebir el lenguaje, está también contaminada por la escritura" (p. 9). De este modo, existe un reconocimiento en la escritura como una práctica de siglos que ha sido motivo de interés en estudios e investigaciones, confirmando su valor social y cultural en la estructuración del lenguaje.

Hacer un reconocimiento a la escritura a través de la historia y la evolución de la humanidad, es una consideración sobre la cual no se puede pasar. Varios autores han dedicado sus estudios a darle su lugar de importancia y ahondar en sus ventajas como un recurso de alto potencial que alimenta el conocimiento. En este sentido, la escuela debe interesarse en

ella, privilegiando sus escenarios para fortalecer esta competencia comunicativa de gran importancia para el desarrollo del pensamiento de los niños.

La vida moderna exige un completo dominio de la escritura. ¿Quién puede sobrevivir en este mundo tecnificado, burocrático, competitivo, alfabetizado y altamente instruido, si no sabe redactar instancias, cartas o exámenes? La escritura está vinculada en la mayor parte de la actividad humana moderna, desde aprender cualquier oficio, hasta cumplir los deberes fiscales o participar en la vida cívica de la comunidad; cualquier hecho requiere cumplimentar impresos, enviar solicitudes, plasmar la opinión por escrito o elaborar un informe. Todavía más, el trabajo de muchas personas (maestros, periodistas, funcionarios, economistas, abogados, etc.) gira en torno a documentación escrita. (Cassany, 1993, p. 13)

Las investigaciones en escritura han ido ganando interés en las últimas décadas. Aproximadamente desde los años setenta, se viene cuestionando con más interés sobre ella y es a partir de la Psicología cognitiva que se ha hecho énfasis. Se afirma que "Escribir es mucho más que un medio de comunicación: es un instrumento epistemológico de aprendizaje" (Cassany, 1993, p. 32). Escribir es una actividad más compleja que la misma lectura ya que permite comunicar las ideas, pensamientos, sentimientos y emociones de quien escribe. Por ello se le otorga un papel muy valioso dentro del saber. Escribiendo se aprende y se puede usar la escritura para comprender mejor cualquier tema. La escritura significa la puerta de entrada a un paradigma nuevo del conocimiento, a una forma distinta de relacionarnos con la realidad. Significa aprender a pensar de otro modo. En otras palabras, se entiende la escritura como el mecanismo a través del cual se pone a prueba no solo los saberes adquiridos, sino, además, se les da apertura a los nuevos conocimientos producidos por la mente humana.

De esta manera

Los buenos escritores suelen ser los que dedican más tiempo a componer el texto, los que escriben más borradores, los que corrigen y revisan cada fragmento, los que elaboran minuciosamente el texto, los que no tienen pereza para rehacer una y otra vez el escrito. (Domínguez, 2003, p. 103)

Esto significa que escribir exige prepararse desde la condición de aprendiz, hasta llegar a la de experto para cumplir con su verdadero propósito: extraer de la mente los saberes que se producen en el transcurso de una actividad académica o similar. Situación que solo se logra escribiendo, ejercitándose en el procedimiento para llegar a ser ese escritor experto que beneficia y complementa la vida de una persona en cualquier profesión.

“Escribir es una de las variadas formas de la actividad humana dirigidas hacia la consecución de objetivos» (Cassany, 1996, p. 24). Es decir, una forma de usar el lenguaje, sobre lo que se realizan acciones para lograr unos propósitos. En esta apreciación Cassany expone el valor de la escritura como parte del lenguaje para poner al servicio de las necesidades y propósitos de la humanidad. Se puede pensar en el efecto que cobra la escritura y el interés que la escuela regular debería prestarle, en términos de valorar y aprovechar sus fortalezas. Pensarla como acto comunicativo, implica agotarla con los fines que los estudiantes puedan proponer y requerir a la vez.

Escribir es primero y antes que nada una actividad comunicativa. En segundo lugar, es con frecuencia una actividad motivante internamente; o sea, fuera del mundo escolar, las personas a menudo escriben porque creen que tienen cosas que decir. La enseñanza de la composición en la escuela viola, por definición, estas dos fuerzas. (Grabe y Kaplan citado en Cassany, 1999, p. 141)

Esta provocación para pensar que una buena producción escritural exige un trabajo inspirador, consensuado, intencionado, planeado, asesorado y acompañado dentro de las aulas para favorecer el proceso de la escritura, más que el de esperar solo

un producto; esta situación exhorta a dar una nueva mirada a la escritura de tal forma que comprometa al colectivo docente de las instituciones educativas.

En este sentido,

el uso de la lengua es una actividad compleja inscrita en el entramado social de prácticas comunicativo-representativas. En este entramado el individuo construye su conocimiento, su pensamiento a partir de esta relación con los demás. Así pues, la comunicación escrita implica procesos sociales y cognitivos, así como procesos afectivos inseparables unos de otros. (Camps, 1994, p. 23)

Comprendiendo un poco más el concepto de escritura, Flórez y Cuervo (2005) la piensan como un acto cognitivo que implica mucho más que la representación del lenguaje oral en signos gráficos y se asimila desde una perspectiva que la considera un proceso cognoscitivo, lingüístico y emocional. Así mismo, Isaza y Castaño (2010) aportan que la escritura es una práctica social que se usa con propósitos variados no transcribe el pensamiento, permite nombrarlo, precisarlo, transformarlo. Estos autores, en acuerdo con los anteriores, conciben la escritura como un proceso cognitivo y de mediación social que tiene en cuenta procesos mentales para favorecer el desarrollo del lenguaje y del pensamiento en el niño.

La escritura como Lenguaje

El lenguaje tiene que permitir la reflexión y los procesos meta-cognitivos que lleven a develar la realidad, otra realidad en la que se configure lo que se llama un mundo posible. Es el verdadero sentido que puede tener el lenguaje de la educación al pretender crear cultura (Bruner, 1986). De acuerdo a lo anterior la codificación textual que los niños y niñas hacen o puedan hacer de su realidad, les ficciona otra realidad, un contexto posible que evidencie la comprensión que ellos siempre han tenido sobre su entorno. De allí que, "Una vez que adoptamos la idea de que una cultura en sí comprende un texto ambiguo que necesita ser

interpretado constantemente por aquellos que participan de ella, la función constitutiva del lenguaje en la creación de la realidad social (Bruner, 1986, p. 128).

Autores como Camaioni et al. (1984) nos dicen que la razón por la que muchos estudios no han encontrado una relación entre la interacción social y el lenguaje es debido a que han considerado lo social y lo lingüístico como categorías dadas e independientes, más que como procesos en formación. Ellos sostienen que “es necesaria una evaluación adecuada y exige a los investigadores unas condiciones: una de ellas es considerar el lenguaje como un medio para estructurar la realidad a través de las funciones sociales o comunicativas” (Rogoff, 1993, p. 168). Significa que el lenguaje, explícito en la escritura en este caso, se le asigna una responsabilidad de carácter social al forjarse dentro de la sociedad, posibilitando la transformación de esa realidad. Las investigaciones sobre escritura vienen comprendiendo como la codificación de textos son medios para impactar socialmente un contexto que se construye en un proceso día a día, abordando una temática específica que le compete a sus necesidades.

Mirando el aporte de los aspectos individuales y de lo socio-cultural como centros de interés del aprendizaje de los niños, se encuentra que el desarrollo cognitivo se da en sus interacciones y en su participación, ejerciendo cierto control sobre sus compañeros sociales (Rogoff, 1993). El desarrollo intelectual y con él el lenguaje tienen sus opciones de desarrollo en esa constante intervención donde se privilegian. Es difícil pensar en que uno y otro puedan darse por separado. Esta teoría es expresada en la forma como conciben su mundo social. Por ello se entiende que “Los niños participan activamente en la comprensión de su propio mundo, construido sobre la base de apoyos y recursos genéticos y socioculturales” (Rogoff, 1993, p. 65).

El lenguaje viene siendo por excelencia una actividad de acción social, a través del cual se descubren nuevas posibilidades teniendo mayor valor si se logra en el colectivo, así mismo se considera que “es a través de una apreciación crítica del lenguaje como podemos alcanzar la comprensión de nuestras formas de relación con la cultura y, a través de él, abrir un espacio a la

consideración de las alternativas futuras. En lugar de considerar la crítica como reveladora de los intereses sesgados podemos considerarla como aclaradora de las consecuencias pragmáticas del propio discurso” (Gergen, 1996, p. 71). Ideas que explican cómo podrían concebirse otras maneras y las relaciones que se pueden establecer sobre esas nuevas concepciones del mundo y de nosotros mismos.

El lenguaje permite la comunicación y nuestras narraciones pueden significar que sean reflejo de la realidad, sucedan o no, se les considera “construcciones contingentes”, aquello que en algún momento se decide comunicar o no, pues habrá emociones y sentimientos que se prefieren callar. Palabras y pensamientos que se dicen, se censuran, se validan y que, a través de ellas y sus relaciones con el entorno, van construyendo una realidad (Gergen, 1996).

La Lingüística y la Escritura

Los actos escriturales no pueden darse en la realidad de las aulas si no se piensa que el lenguaje abre otra posibilidad de ver el mundo. A raíz de la revolución cognitiva en la psicología en 1.970, tiempo en el cual se permitía examinar cómo se organizaba el pensamiento y la experiencia en múltiples formas, se manifestó que “puesto que el lenguaje es nuestra herramienta más poderosa para organizar la experiencia y, en realidad, para constituir “realidades”, comenzó a realizarse un examen más estricto de los productos del lenguaje en toda su rica variedad” (Bruner, 1986, p. 20). Fue así como a mediados de los años setenta, el significado, cómo se interpretaba la palabra, qué códigos regulaban el significado, retomaba un nuevo giro en las ciencias sociales. Desde este momento, el papel de la lingüística centra su interés en el uso del lenguaje, entre el cual se destaca aquel que se usa para crear ilusiones y ficcionar la realidad. Este trabajo investigativo de Bruner nos permite sostener la idea que la escritura es ese lenguaje que representa la realidad que envuelve a cada sujeto y que además le ayuda a modificarla, reinventándola para abrirse a otras posibilidades, a otros mundos posibles como sos-

tiene este autor, otorgándole sentidos y significados que el sujeto quiere darle desde sus escritos.

De otro lado el Ministerio de Educación Nacional (MEN) afirma en las Competencias de Lenguaje:

El sistema lingüístico, además, interviene en la organización de otros procesos cognitivos, entre ellos, la toma de conciencia de la acción que el individuo ejerce sobre el mundo. Esta particularidad del lenguaje hace posible que el individuo sea capaz de monitorear sus acciones y planificarlas de acuerdo con los fines que se proponga. (MEN, 2006, p. 19)

Considerar la lingüística como oportunidad para que el sujeto, además de aprender, pueda intervenir el mundo a través del lenguaje y de la escritura como parte de él, es una situación favorable para adelantar los procesos escriturales de los niños en las aulas regulares.

El lenguaje se manifiesta en formas diversas y su sustento son las relaciones sociales que lo determinan, entre sus posibilidades se encuentra la escritura, a través de la cual los sujetos se relacionan y se comparten sus significados, sus maneras de comprender el mundo, establecen acuerdos, argumentan, debaten; puede decirse que es un instrumento, al lado de la lengua, que permiten impactar la vida social y cultural. (Elementos de competencia de Lenguaje, 2006). El valor social del lenguaje a partir de procesos lingüísticos que se tejen en los diferentes contextos define en parte su apropiación y su uso.

Metodologías en la escritura

Si aprender a escribir es un proceso complejo, más aún lo es, enseñarlo, en este sentido es necesario que el maestro se provea de unas herramientas que puedan serle útiles en este propósito de enseñar a escribir. Tener unas metodologías que lo apoyen efectivamente, cobra importancia al mirar la escritura desde su proceso y no solo como un producto obtenido en forma aislada. Investigaciones se han ocupado de indagar sobre estas metodologías; aquí tenemos algunas a modo de ilustración:

De esta manera, Corcelles y Castello (2013) desarrollaron la investigación "El aprendizaje de la Filosofía mediante la escritura y el trabajo en equipo: percepciones de los estudiantes de bachillerato", en la que se valoró la percepción que tenían los estudiantes de primero bachillerato sobre la escritura colaborativa como herramienta de aprendizaje de la filosofía, después de participar de un proyecto piloto que implementaba una metodología innovadora, la cual buscaba impactar la enseñanza de la filosofía, los procesos de escritura y las actividades en equipo en los procesos de aprendizaje. Con relación a los resultados obtenidos sobre las percepciones de los estudiantes sobre la escritura como herramienta epistémica, se encontró que los estudiantes percibieron positivamente los ejercicios escriturales, al igual que las otras dos dimensiones, destacando que la producción textual les permitió encontrar nuevas formas para codificar su pensamiento, pensar el entorno y reflexionar sobre nuevos conceptos de la filosofía.

En esta investigación, es llamativo el reconocimiento que se le da a la escritura como herramienta que potencia las formas de pensar y reflexionar sobre el mundo. De allí, que se consolide como mediadora en los procesos de aprendizaje y comprensión de diversos temas, al permitirle a cada sujeto hacerse preguntas sobre su cotidianidad y codificarlas bajo argumentos claros y concisos que les permita comunicar su pensamiento; así se constituye, entonces, la escritura como ejercicio intencionado y con sentido.

Por otra parte, Barreto y Arroyave (2006) en su investigación "De las estrategias de aprendizaje a la composición de textos expositivos / descriptivos: propuesta de intervención pedagógica con apoyo de recursos hipermediales e impresos, desarrollada con estudiantes de grado 3 y grado 4 de básica primaria, diagnosticados con dificultades específicas de aprendizaje". El propósito del estudio era valorar la influencia de una propuesta pedagógica, desde un enfoque cognitivo, que implementaba el uso de recursos hipermediales e impresos en los procesos de composición textual con la población descrita. Los resultados obtenidos permitieron concluir, que una propuesta pedagógica basada en el uso de recursos hipermediales que apoyan los procesos de producción de textos, en este caso expositivo/descriptivo, influye

positivamente en las producciones manuscritas, al permitirle a los estudiantes activar conocimientos previos, organizar sus ideas mejorando la coherencia y cohesión dentro del texto, y en este sentido, mejorar la habilidad para generar y codificar la información dentro del texto.

De otro lado, Guzmán y Salvador (2012) en su investigación la competencia narrativa de los alumnos de etnia gitana, escolarizados en Educación Primaria, indagaron sobre la estructura discursiva baja, en la cual los participantes producían un texto escrito. Su propósito era conocer las habilidades narrativas en el texto escrito de los niños de etnia gitana. Los investigadores concluyeron que el escrito finalmente obtenido carece de elementos estructurales que interfieren en su comprensión cuando el estudiante ignora la estructura de un texto narrativo, lo que también evidenció que las habilidades para producir textos narrativos no se desarrollan a partir de la imitación de otros textos narrativos leídos. Argumentan que es preciso trabajar intencionalmente en la producción de episodios completos, en los cuales se incluya un suceso inicial, una acción y una reacción. En este sentido se aprecia que es importante que los niños y niñas sean conscientes de la estructura del texto que están produciendo. Especialmente, que lo hagan desde sus experiencias y en la potencialización de sus habilidades creativas e imaginativas.

Con respecto a los procesos implicados en la escritura, Caso et al. (2010) su investigación tuvo como propósito mejorar las creencias de la autoeficacia para la escritura de los alumnos con dificultades de aprendizaje, mejora también sus procesos y productos de escritura, sobre la influencia de la autoeficacia en los procesos de la producción escrita y el producto finalmente obtenido. Su objetivo era implementar una metodología que mejorara la producción textual de los estudiantes diagnosticados con déficit de atención a través del ejercicio de la autoeficacia. Los resultados les permitieron concluir que la potencialización de cuatro fuentes de la autoeficacia influye sustancialmente tanto el texto obtenido, como los procesos que se ponen en juego durante su producción. En la investigación descrita se evidencia el objetivo que podría considerarse fundamental en la producción escrita y es el impacto de los procesos mediante los cuales se ejecuta esta

actividad y se obtiene un producto. Precisamente, es este uno de los objetivos que se debe tener presentes al impactar los procesos de la escritura porque se le otorga la intención y el sentido que ella merece.

De estas investigaciones sobre procesos metodológicos en producciones escriturales se evidencia que ha existido una constante preocupación por diseñar e implementar propuestas metodológicas que potencien en los estudiantes sus habilidades en la producción de textos, en un escenario escolar estructurado y con un propósito claro.

Metacognición

En palabras de Flavell:

La metacognición sería la conciencia de cómo se produce un pensamiento, la forma cómo se utiliza una estrategia, y la eficacia de la propia actividad cognitiva. Aquí se incluye la conciencia y el control. La toma de conciencia va desde un nivel bajo, donde se utiliza un darse cuenta vago y funcional, a una alta conciencia, referida al pensamiento reflexivo. (Flavell, citado en Martínez, 2009, p. 23)

Desde la perspectiva de autores como Martínez (2009)

En el modelo de Hayes y Flower, se hace referencia a la metacognición que tiene que ver con el conocimiento del proceso de escritura, el control de las acciones y decisiones que se deben aportar en la ejecución de los diversos subprocesos. (p. 23)

Sobre esta concepción el autor aporta la relación del saber con asuntos cognitivos y lo nombra "cognición de la cognición".

Martínez agrega que en el proceso de la metacognición confluyen otros factores de tipo emocional y cultural, sobre los que remite a Vigotsky al este precisar que la emoción es una dimensión del ser humano con la que se internaliza la tarea desde una interacción social y cultural concreta (Vigotsky, citado en Mar-

tínez, 2009). Afirma que la relación del sujeto con su contexto social y cultural determinan su tarea y que ella es definida por el apoyo intelectual y del clima emocional positivo que reciba, situación que implica revisar la motivación, la autoconfianza y las relaciones afectivas en estos procesos de producción escrita (Martínez, 2009).

Según investigaciones, la metacognición es una de las actividades más complejas de la producción textual, sin embargo, es susceptible de ser mejorada en la medida que los estudiantes puedan ir avanzando en sus condiciones académicas y en sus prácticas escriturales. Sin desconocer que este tipo de trabajo depende en parte de sus condiciones emocionales positivas, de la motivación y la autoconfianza, como lo sostiene este autor en sus argumentos.

De este modo, ejecutar procesos metacognitivos en la escritura con los escolares puede darse, a partir de una inducción y acompañamiento constante y permanente. Ellos aprenden a monitorear su escritura y sus procesos, produciendo mejores textos que dejan ver avances en la estructura y coherencia, la riqueza lexical, la cohesión al emplear los pronombres y la puntuación, la coherencia, la gramática y la ortografía y la presentación en general del texto.

Según Martínez (2009), Flower y Hayes importantes investigadores de las estrategias de la composición, le dan un enfoque cognitivo al concebir la escritura como un proceso, que, a su vez, comprende un conjunto de subprocesos de pensamiento; ellos presentan un modelo cognitivo interactivo que se enmarca en cuatro grandes componentes.

- La situación comunicativa o el entorno de la tarea
- La memoria a largo plazo
- Las acciones metacognitivas
- El proceso de escribir

Bajo las concepciones anteriores y apoyados en las teorías de la metacognición puede buscarse su beneficio en favor de la escri-

tura como habilidad lingüística, y por lo tanto del aprendizaje, haciendo del proceso normal de clase, un espacio constructivo reconociendo la escritura como una importante herramienta de carácter cognitivo, situación que el docente no puede desperdiciar; por el contrario, debe acompañar a los niños a su empoderamiento de manera consciente.

La escritura puede entenderse como un acto para convencer, reclamar, que requiere definir para quién se escribe, revisar lo que se está escribiendo y hacer las correcciones necesarias. El estar dispuestos a revisar constantemente el texto, ir y venir sobre él, tener la capacidad de comunicarse por escrito con los otros y consigo mismo, es susceptible de catalogarse como una situación metacognitiva. De esta forma lo argumenta Camps (1990):

Muchos autores destacan que la redacción es un instrumento de elaboración de conocimientos. Las características de permanencia del lenguaje escrito y la posibilidad de reelaboración que permite a través de los posibles borradores sucesivos parecen idóneas para la función epistémica del lenguaje. (p. 10)

En palabras de Anna Camps hay una emergencia en el campo de la producción escrita que la hace interesante ante todo como reflexión de su enseñanza, es el de activar las capacidades metalingüísticas y metacognitivas, lo que exige tomar conciencia y reflexionar sobre este proceso.

Siguiendo esta misma tendencia de considerar la importancia de la escritura bajo la mirada de la metacognición, se mencionan a Lacon y Ortega (2008) en la investigación "Cognición, metacognición y escritura". En ésta se propusieron analizar la escritura a partir de procesos cognitivos, metacognitivos y lingüísticos, en los cuales los participantes tenían conocimiento y uso consciente de las estrategias que empleaban al producir los textos escritos, con el fin de diseñar una estructura didáctica que mejore la competencia escritural de los estudiantes en los diferentes niveles de escolaridad. Consideraron fundamental, que las actividades de escritura deben estar enmarcadas en una situación comunicativa concreta y con un propósito definido. Adicionalmente,

aclaran que la implementación de las estrategias de escritura debe ser gradual, que permita la evolución de tareas más sencillas a aquellas que son más complejas, y en esta medida permitir que los estudiantes sean cada vez más conscientes de su proceso escritural.

Escritura con sentido y significado

Un aspecto importante que se tiene en cuenta en los procesos escriturales es buscar una producción con sentido; sobre este tema se relaciona la investigación desarrollada por Puello (2014) llamada "La competencia escritural en estudiantes de quinto grado como resultado de un programa de acompañamiento pedagógico relacionado con la estética del lenguaje, la poesía". Este estudio habla sobre la competencia escritural en el grado quinto desde un campo específico como el de la poesía. Los hallazgos evidenciados demuestran que la palabra escrita es una herramienta que permite crear conceptos u opiniones. En ese sentido, se encuentra significativo, porque la escritura permite la interacción de los niños y niñas con su mundo. A través de ella se conocen sus ideas y las nuevas concepciones que construyen de su entorno, ya que es un proceso que implica algo más que una identificación de grafemas. De esta manera se piensa en la escritura como un acto desde el que es posible, no solo mostrar las comprensiones que se tienen de su propio mundo, sino también, la posibilidad de recrear y transformarlo, en estos tiempos difíciles para los niños que habitan un mundo de limitaciones, negaciones y vulnerabilidades.

Así mismo, Rodríguez (2007) hizo una investigación titulada "La Lectura Crítica y escritura significativa: Acercamiento didáctico desde la lingüística". En este trabajo investigativo la autora muestra un plan estratégico para mejorar los procesos de lectura y escritura en los cursos de Literatura en el Departamento de Castellano y Literatura de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador de Venezuela. Como conclusiones obtuvo que el buen diseño de un plan didáctico en tareas de escritura iniciando desde lo básico a lo más complejo, la implementación de obras para su discusión y reflexión y todo tipo de actividades que permitan

enfocar la lectura y la escritura aporta a la comprensión, interpretación, y apropiación de textos literarios de una forma edificante y significativa, conduciendo a valoraciones reflexivo-crítica de las obras leídas. De igual forma reconoce que es indispensable comprender la relación entre la Psicología del Aprendizaje, de las Teorías Lingüísticas, las teorías Literarias y la Didáctica de la Lengua y la Literatura, siendo éstas las bases para la propuesta de lectura crítica y escritura significativa en las áreas de la especialidad de Lengua y Literatura.

Una investigación que demuestra la escasez en el sentido que los niños tienen para escribir, es la ofrecida por Castrillón et al. (2008), titulada "La evaluación de la escritura en el marco de un concurso: del texto narrativo al cuento literario", en el cual se realizó el análisis de textos presentados para el Concurso Nacional de Cuento Gabriel García Márquez, con el propósito de realizar aproximaciones a los procesos de escritura en la escuela. Las conclusiones presentadas ofrecen una radiografía sobre el estado de la producción literaria que se estimula desde la escuela. Ésta pone en evidencia que las construcciones escriturales que realizan los niños no trascienden sus experiencias. Por el contrario, dan cuenta de la prolongación del pensamiento del docente en los procesos de aprendizaje, que conduce a una auto-subestimación por parte del estudiante cuando se ve enfrentado a escribir. Desde este punto, la escritura pierde su sentido y su intencionalidad, dado que se estimula en los niños y niñas la apatía y desinterés al enfrentarlos a un ejercicio que nos les permite comunicar sus trayectos y, que, al mismo tiempo, los aleja de la construcción de sus propias subjetividades.

La escritura como construcción de ciudadanía

Reconocer el papel determinativo de la escritura frente a los procesos de construcción de ciudadanía es algo perentorio en esta argumentación. La escritura como elemento que fortalece el sujeto político requiere el uso de la comunicación para hacer real la defensa de sus derechos como ciudadano y participar de la transformación de su sociedad.

Una investigación que aborda este tema es la realizada por Ruiz y Prada (2015) titulada "El niño como sujeto de derechos y la escritura literaria infantil". Su propósito investigativo se centró en permitir que los niños ganaran confianza a través de la escritura en sí mismos, en sus manifestaciones creativas y expresivas. Se logró que a través de sus escritos los niños mostrarán sus realidades muy cercanas a ellos: secuestro, violencia, especialmente el tema de los derechos de los niños, relacionándolos con violencia y descuido. Se evidenció, que los niños y niñas configuran en sus textos el derecho a segundas oportunidades, la escuela y los amigos como medios posibles para aportar soluciones de una forma creativa a través del don de la palabra, el despliegue del respeto por el otro, el reconocimiento que, desde la simplicidad y fuerza de su voz, hacen posible el perdón, el arrepentimiento y la reconciliación. De esta manera se concluye que el niño se reconoce como sujeto de derechos a través de la escritura.

Serrano (2014) definió su estudio "La lectura, la escritura y el pensamiento. Función epistémica e implicaciones pedagógicas". El objetivo principal del estudio era comprender la relación entre lectura, escritura y pensamiento, especialmente aquellos procesos entre la comprensión y la producción escritural para pensar y conocer. Para tal propósito, se parte desde la perspectiva sociocultural de Vigotsky y Olson, y se tiene en cuenta la función epistémica de la lectura y la escritura y sus implicaciones en la construcción de ciudadanía. Sostienen que la escritura potencializa habilidades de sentido crítico, problematización, valoración de lo que quiere comunicar a otros, organización de las ideas, etc. Lo que conlleva a la inmersión social como ciudadano. Por tal motivo, consideran fundamental el diseño de ambientes pedagógicos que generen la construcción de conocimientos y el desarrollo del pensamiento.

La escritura y la motivación

El estudio realizado por Molano (2012), titulado "Método afectivo - cognitivo para el aprendizaje "MACPA" en el cual reflexiona sobre la importancia de la escritura en la comprensión de textos. Concluye que es necesario abordar los textos desde las reflexio-

nes que ofrece el proceso escritural. Por tal motivo aporta a este campo investigativo en el sentido que la escritura es un proceso cognitivo y emotivo que permite que los niños y niñas incorporen en sus escritos la relación, no solo con las personas significativas para su vida, sino también de objetos y situaciones que evocan sus experiencias, sentimientos y sus sueños. De allí, que comprender las motivaciones que pueden tener los niños y niñas para escribir textos de su propia invención, los coloca frente a la situación de pensar sus contextos, reflexionarlos e inventarlos a través de la escritura. Se comprende entonces que el acto de escribir requiere movilizar las sensaciones, emociones y afectos para despertar este interés en ellos.

De Caso et al. (2008) realizaron un análisis minucioso sobre “El papel de la motivación en la escritura: revisión de estudios internacionales”, a través del cual expusieron los cambios que nuevos estudios introdujeron en las teorías que sustentaban los procesos de escritura. Concluyen, que si bien hablar de la necesidad de motivar a los estudiantes para que mejoren su escritura es relativamente sencillo, más complicado resulta poner en práctica experiencias que realmente intenten mejorar esa motivación. Poco a poco se le viene atribuyendo esta característica a la escritura desde las investigaciones, pero se evidencia muy poco conocimiento sobre ella en la realidad de las aulas escolares, al convertir la escritura solo en una actividad de codificación sin propósito. Estas investigaciones hacen un gran aporte, al relacionar la motivación y la escritura con la interpretación y el sentido que el niño y la niña pueden hacer de su propia existencia, convocando asuntos de tipo cognitivo, social y cultural.

Caso y García (2006) publicaron el estudio “Relación entre la motivación y la escritura”, un trabajo que analiza la importancia de vincular el componente motivacional en los procesos de escritura. Como Conclusiones se encontraron que la mayoría de las investigaciones que intentan evaluar y mejorar la escritura se centran en los aspectos cognitivos y metacognitivos del proceso. Muy pocas son las que incluyen algún componente motivacional como las actitudes o la autoeficacia. También se halló que existe una gran necesidad de aumentar la motivación por la escritura como una forma de mejorar el rendimiento académico. Final-

mente se concluyó que la motivación hacia la escritura debe integrarse siempre en el contenido curricular de la instrucción en composición escrita, ya que ésta es tan importante como la enseñanza misma de las estrategias para escribir bien.

De esta manera es necesario reconocer que hay una estrecha relación entre la motivación y la escritura, además que frente a este asunto es muy poco lo que se ha construido desde los currículos. Visto así, la motivación debe ser una antesala al acto de escribir, una provocación para no incurrir en su abandono al encontrar las dificultades que se pueden presentar en el proceso.

La escritura manifiesta en la multiculturalidad

Por otra parte, Arroyo (2006) en el estudio: "Desarrollo de la escritura en un contexto multicultural". Una investigación etnográfica, realizada con estudiantes de primaria en Bradford, ciudad ubicada en la franja media de Reino Unido, la cual buscaba describir aspectos relacionados con la enseñanza de la composición escrita y cuáles son las características de estos procesos didácticos en ambientes multiculturales.

El alcance del estudio permitió concluir que el desarrollo de la composición escrita debe estar sustentada desde ambientes de aprendizaje que provoquen en los estudiantes la confianza, interés y satisfacción por crear textos escritos. Se argumenta que la variedad de actividades, el apoyo con variados materiales, la diversidad de temas, y las posturas flexibles, motivadoras y mediadoras de los docentes, jugaron un valor determinante frente al ejercicio escritural. Partiendo de estas premisas, se obtuvo como hallazgo un método de enseñanza de los procesos cognitivos escritos. Con relación al valor agregado que podía ofrecer un contexto intercultural en el desarrollo de la composición escrita, se pone en evidencia que este proceso devela las posturas que el sujeto puede asumir frente al contexto, desde una postura ética (experiencias, cultura) y estética (relación con el otro).

En este sentido, la investigación permite identificar factores importantes que influyen en el desarrollo de la composición escrita en el aula. De otro lado hace un aporte considerable, ya

que se expone que la escritura permite representar la realidad y transformarla; un proceso acompañado de una posibilidad ética y estética de la composición escrita, que le otorgan un valor de sentido y reconocimiento de otras experiencias.

Al hacer un reconocimiento teórico sobre la escritura y otras categorías en su relación desde el componente afectivo, social, subjetivo, epistémico y cultural, se puede dimensionar la gran responsabilidad que tiene la escuela en este propósito. Al respecto:

Enseñar a leer y escribir es un desafío que trasciende ampliamente la alfabetización en sentido estricto. El desafío que hoy enfrenta la escuela es el de incorporar a todos los alumnos a la cultura de lo escrito, es el de lograr que todos sus exalumnos lleguen a ser miembros plenos de la comunidad de lectores y escritores. (Lerner, 2001, p. 25).

Para ello se hace necesario transformar la cultura al interior de las escuelas de manera que se piense en la escritura como algo más que un ejercicio de grafemas, es una invitación al docente actual a romper sus propios esquemas, sus estructuras bajo las cuales fue formado, privilegiar las prácticas escriturales a sus estudiantes, bajo nuevas concepciones que le permita no solo comunicar lo que sabe sino también establecer unas relaciones entre ello, lo que puede producir y lo que puede reinventar sobre el mundo en que habita.

En palabras de Lerner: "el desafío es promover el descubrimiento y la utilización de la escritura como instrumento de reflexión sobre el propio pensamiento, como recurso insustituible para organizar y reorganizar el propio conocimiento" (Lerner, 2001, pp. 41-42).

Conclusiones

Para concluir, unos comentarios que se derivan de la revisión teórica que condujo este artículo y de la reflexión como docentes:

- Concederle a la escritura su importancia dentro del lenguaje y darlo a conocer a otros, es relevante en materia de educación,

ante todo a quienes les compete la enseñanza de la lengua materna, incluyendo la escritura como parte de este componente. Es conveniente que cada docente revise el sustento conceptual de los estándares de lenguaje establecidos por el Ministerio de Educación (MEN), ya que ofrecen una amplia ilustración sobre la importancia del lenguaje en la vida del niño.

- Pensar en las producciones escriturales más como proceso que como producto, exige conocer las propuestas teóricas que sobre metacognición aportan a esta comprensión procesual, haciendo de las clases de escritura un espacio constructivo, dado su carácter cognitivo. Esta revisión exige de parte del docente un acompañamiento constante al estudiante para que se sienta guiado, asesorado, respetando en todo caso, la inspiración que éste pueda tener frente a sus propias producciones.
- Identificar la escritura como una herramienta de alto potencial cognoscitivo y de crecimiento personal que permite desarrollar la dimensión social, afectiva, cognitiva, política y cultural de los niños y las niñas.
- Darle un sentido a cada acto escritural que puede derivarse de uno de los intereses o necesidades académicas del estudiante, al definir un propósito para producir el texto. A la vez se puede establecer qué tipo de situación comunicativa está generando y cómo sacarle el mayor provecho desde esa escritura.
- La motivación es un factor que enlaza a la escritura con el sujeto, ya que al escribir se ponen en juego las emociones y el develar realidades a través del lenguaje; debe ser un factor previo a cada producción de texto, con el fin de no perder el interés en el transcurso del proceso al ir encontrando las dificultades.
- Los procesos de metacognición pueden llevarse al aula al implicar al estudiante en el conocimiento de cómo escribir, logrando su interés en la ejecución para que comprenda que es posible una autorregulación del proceso escritural.
- Otorgarle al lenguaje la importancia que conlleva y reconocer que las prácticas escriturales establecidas desde la infancia

brindarán mejores oportunidades a los niños de enfrentar el conocimiento.

A continuación, se hace una relación de veinte prácticas pedagógicas para incentivar la escritura, las cuales han sido desarrolladas por las autoras con niños de quinto grado; éstas han permitido mirar el mundo de la escritura desde otras perspectivas. Se consideran valiosas en el sentido de que pueden aportar al quehacer del docente en su aula; sin embargo, vale la pena aclarar que estas no hicieron parte de la investigación que motivó la redacción de este artículo.

1) Escritura de cartas. La comunicación es una necesidad humana y aunque las redes sociales han tenido una marcada influencia en las presentes generaciones, se considera que escribir cartas a los seres queridos es un pretexto emocional de gran valor en la producción escritural. La recomendación es hacerle acompañamiento a este escrito y motivarlos a que la hagan llegar a sus destinatarios. Permitir la lectura de las cartas a quienes deseen compartirlas en clase.

2) Periódico mural. La capacidad que desarrollan los niños en esta estrategia enriquece la actividad al escribir artículos periodísticos, tomando como base las preguntas para la producción del suceso: qué ocurrió, quiénes participaron, cuándo ocurrió, cómo ocurrió, dónde ocurrió, por qué ocurrió, para qué ocurrió. Es importante que los niños reconozcan los temas de interés y de actualidad para escribir los artículos para el periódico mural. Requiere mucho acompañamiento del docente en el proceso de escritura.

3) Libro viajero. Se sugiere un libro que viaje por los hogares de los niños, escribiendo las historias de cada familia: su origen, la línea del tiempo, su descendencia, los logros y dificultades por las que han pasado y el numeroso acontecer en sus relaciones. Pueden enriquecer el texto escrito con fotografías o dibujos. Cada semana al regresar el libro al aula, el estudiante hace la presentación del trabajo realizado en familia. Esta actividad es de alto contenido emocional.

4) Escribir su autobiografía. Para iniciar, el docente explica lo que es una autobiografía: es la historia de una persona contada desde su nacimiento, anotando sus logros, sus sueños y los aspectos más destacados de su vida. Luego, lee al grupo una autobiografía de un personaje importante que sirva de ejemplo. Después, invita a los niños a realizar el escrito de su autobiografía, resaltando la información más destacada de su vida. Esta actividad escritora es un aporte valioso a la vida y educación emocional de los niños, al reconocer sus orígenes, sentimientos, satisfacciones, miedos, pensamientos y proyectos de vida.

5) Participar en concursos de cuentos y poesías. Apoyados en la práctica de los procesos escriturales y en la creatividad para desarrollar narraciones y poemas que sean valorados como óptimos, se pueden arriesgar a participar en estos concursos y prepararse para ganar.

6) Crear historias colectivas. Para esta actividad puede dividirse el grupo en equipos de seis o siete niños formando un círculo. Se le entrega una hoja y un lápiz a cada grupo. El docente da la indicación para que uno de los niños empiece a escribir una historia. Cuando el docente estime conveniente da la orden de hacer que las hojas circulen hacia la derecha en el mismo equipo. El segundo participante lee la historia del anterior y debe continuar, guardando la coherencia. El último participante debe concluir la historia y asignarle un título. Así se tendrán una variedad de historias colectivas que deben ser leídas al grupo.

7) Estrategia: El cadáver exquisito. Es el nombre de una estrategia escritora inspirada en el surrealismo que consiste en organizar grupos de 3 o 4 personas para escribir. Se entrega una hoja doblada con un tema determinado a cada grupo y se comenta en voz alta que éste será el que deben desarrollar. El primer participante comienza a escribir sobre el tema durante cinco minutos, sin que los demás puedan leer su texto. Pasados los minutos, entrega a su compañero la hoja doblada de manera que se oculte su producción. El segundo participante solo puede ver la última palabra y continuará escribiendo sobre el mismo tema, iniciando con esta palabra mencionada; y así

se sigue doblando la hoja al pasarla al siguiente participante, quien debe comenzar con la última palabra en la que terminó su compañero. Al terminar, uno de los integrantes desdobra la hoja y la lee en voz alta a todo el grupo. Se hallan sorpresas en la producción, al descubrir la imaginación para escribir y la posible coherencia en el texto.

8) Escribamos las imágenes. Se trata de inventar historias inspiradas en imágenes, o en hacer descripciones detalladas. Es importante exponerlas.

9) Crear diálogos a partir de una temática asignada. Después de enseñar a escribir diálogos, el docente puede hacer esta actividad, dando una temática por equipos para que inventen diálogos entre personajes que desarrollen esa idea. Al finalizar, pueden dramatizarlos usando la lectura de los diálogos.

10) Parafraseo. Es una actividad que puede hacerse después de leer un texto, no importa cuál sea la tipología. Consiste en escribir con sus propias palabras, la temática del texto, sus ideas principales o los argumentos que se necesitan para sostener esta idea. Permite la comprensión de lo leído o la adquisición de un conocimiento. Es muy valioso como recurso cognitivo en todas las áreas del saber.

11) Poesía. Es uno de los géneros menos usados en la producción escritural y esto se debe a su complejidad. El docente puede iniciar haciendo una lista de palabras que rimen entre sí. Se les explica a los niños la diversidad de estilos para la escritura de estos versos. Después, se escribe un verso utilizando las palabras anteriores; luego el segundo verso, y así sucesivamente hasta hacer una estrofa de cuatro versos. Lo ideal es tener un tema sobre el cual hacer los versos para ir enriqueciendo las estrofas. La poesía requiere el uso de metáforas y símiles para hacerla más estética. Es recomendable que los versos escritos sean leídos o declamados en clase.

12) Cuentos cortos. Es una estrategia que requiere manejo en la estructura del género narrativo. Se le indica al estudiante que puede usar hasta 100 palabras en la escritura del cuento que debe ser de su invención; el docente debe exigir el cum-

plimiento de dicha estructura. A manera de ejemplos, se puede iniciar con la lectura de reconocidos "cuentos cortos" para que los niños tengan un punto de referencia y aprecien la posibilidad de escribirlos, cumpliendo con todas sus partes. Por ejemplo: "La muerte en Samarra" de Gabriel García Márquez, "Hostal en la ciudad vieja" de Hipólito Navarro, "Historia de Cecilia" de Cicerón, "La sentencia" de Wu Ch'eng-en, "La tristeza" de Rosario Barros. Al terminar los cuentos, deben ser socializados en el aula de clase y de ser posible, publicados en algún espacio físico.

13) Producir libros. Se hace una recopilación, selección y sistematización de las mejores composiciones escritas de los niños en el transcurso del año escolar, atendiendo a todos los géneros literarios, y se hace la publicación del libro. Se buscan estrategias para distribuirlo entre las familias del grupo escolar. Puede dejarse una copia en la biblioteca de la institución educativa. Esta estrategia será recordada por los niños al sentirse escritores desde temprana edad.

14) Escribirle al autor de un libro leído. Después de leer un libro es común que se tenga una sensación de acercamiento con el autor; esta situación es la que conviene aprovechar para escribirle al autor, las preguntas y comentarios que le surjan al niño. Puede hacerse también como un comentario literario donde los niños le cuenten al autor por qué recomendarían este libro a otros lectores.

15) Recetas emocionales. Siempre será un buen pretexto escribir sobre cómo nos sentimos. En esta actividad puede pedírsele a los niños que escriban una receta para la alegría, la felicidad, por ejemplo, teniendo en cuenta sus ingredientes y la manera de prepararla.

16) Hoy escribo sobre... Es una estrategia que busca la creatividad para escribir. El docente puede tener en un frasco, caja o cualquier recipiente, unos palitos de helado que pueden pintarse de varios colores. Cada palito lleva una idea para escribir. A una orden dada, los niños sacan un palito y escriben sobre lo que allí se indique. Pueden intercambiar sus palitos si lo desean.

Pueden contener unas cien ideas que provoquen la escritura. Por ejemplo: Escribo sobre mi deporte favorito; Esta es la receta que más me gusta; El último libro que leí trata sobre. Lo que más recuerdo de mi infancia es...; etc.

17) Modelo en plastilina para escribir. Permite combinar la plástica con el lenguaje escrito. El niño modela un personaje según su iniciativa, puede ser un monstruo, un héroe, un humano, un animal, etc. Posteriormente se le invita a escribir sobre su obra. Se exponen los trabajos, tanto el modelado como el texto escrito.

18) Manual de instrucciones. A modo de un proceso numerado, se procede a escribir las instrucciones para actividades habituales o de rutina como: manual de instrucciones para bañarse, para reír, para comer, etc.

19) Soy el diccionario. Facilita la adquisición de léxico y el reconocimiento del sentido y significado de las palabras. Se le asigna a cada estudiante una letra del alfabeto y se le pide que escriba diez palabras que inicien con su letra. Después debe escribir sus significados utilizando sus propias palabras y saberes. Al finalizar, deben socializar a sus compañeros, diciendo, por ejemplo: "Soy la H, y por mi letra se escribe la palabra hormiga que es un insecto que ..."

Referencias

Arroyo, R. (2006). Desarrollo de la escritura en un contexto multicultural. Una investigación etnográfica. *Revista de Investigación Educativa*, 24(2), 305-328.

Barreto, M. y Arroyave, M. M. (2006). De las estrategias de aprendizaje a la composición de textos expositivos/descriptivos: propuesta de intervención pedagógica con apoyo de recursos hipermediales e impresos. *Revista Educación y Pedagogía*, 18(45), 157-172.

Bruner, J. (1986). *Realidad mental y mundos posibles*. Editorial Gedisa.

- Camaioni, L., de Castro-Campos, M. F. P. y de Lemos, C. (1984). On the failure of the interactionist paradigm in language acquisition: a re-evaluation. *Social interaction in individual development*, 93-106.
- Camps, A. (1990). Modelos de procesos de redacción: Algunas implicaciones para la enseñanza. *Revista Infancia y Aprendizaje*, 49, 3-19
- Cassany, D. (1993). *La cocina de la escritura*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Cassany, D. (1996). La mediación lingüística ¿Una nueva profesión? *Terminómetro*, 2, 62-63.
- Cassany, D. (1999). *Construir la escritura*. Editorial Paidós.
- Castrillón, C. A., Camargo, Z. y Caro, M. A. (2010). La evaluación de la escritura en el marco de un concurso: del texto narrativo al cuento literario. *Enunciación*, 15(2), 7-16.
- Corcelles, M. y Castelló, M. (2013). El aprendizaje de la Filosofía mediante la escritura y el trabajo en equipo: percepciones de los estudiantes de Bachillerato. *Revista de Investigación en Educación*, 11(1), 150-169. <http://webs.uvigo.es/reined/>
- De Caso-Fuertes, A. M. y García-Sánchez, J. N. (2006). Relación entre la motivación y la escritura. *Revista Latinoamericana de psicología*, 38(3), 477-492.
- De Caso-Fuentes, A. M., Nicasio-García, J. y Martínez-Cocó, B. (2008). El papel de la motivación en la escritura: Revisión de estudios internacionales. *Revista de Psicología*, (1), 193-200
- De Caso-Fuentes, A. M., García, J. N., Díez, C., Robledo, P. y Álvarez, M. L. (2010). Mejorar las creencias de auto-eficacia para la escritura de los alumnos con dificultades de aprendizaje mejora también sus procesos y productos de escritura. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 8(1), 195-206.

- Domínguez, J. G. (2003). ¿Por qué no escriben textos los estudiantes?(Parte II). *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, 5(20), 91-105.
- Flórez, R. y Cuervo, C. (2005). *El regalo de la escritura*. Universidad Nacional
- Guzmán, A. y Salvador, F. (2012). La competencia narrativa de alumnos de etnia gitana, escolarizados en Educación Primaria. Un estudio de caso. *Revista de Investigación en Educación*, 10(1), 144-157.
- Gergen, K. (2006). *Construir la realidad*. Editorial Paidós.
- Isaza, H. y Castaño, A. (2010). Referentes para la didáctica del lenguaje en el segundo ciclo. SED Bogotá.
- Lerner, D. (2003). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. Editorial Fondo de cultura económica.
- Lacon, N. y Ortega, S. (2008). Cognición, metacognición y escritura. *Revista Signos*, 41(67), 231-255. http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-09342008000200009&script=sci_arttext
- Martínez, G. J. (2009). *Aportes del modelo Psicolingüístico a la escritura*. Editorial Magisterio.
- Ministerio de Educación Nacional. (2006). Estándares Básicos de Lenguaje. Colombia: MEN
- Molano, G. (2012). Método cognitivo -afectivo para el aprendizaje. Alteridad. *Revista de Educación*, 7(2), 134-146
- Puello, D. (2014). Zona próxima. *Revista del Instituto de Estudios en Educación*, (20), 59-78.
- Rogoff, B. (1993). *Aprendices del pensamiento. El desarrollo cognitivo en el contexto social*. Editorial Paidós.
- Rodríguez, A. N. (2007). Lectura crítica y escritura significativa: Acercamiento didáctico desde la lingüística. *Laurus*, 13 (25), 241-262.

- Ruiz, A. y Prada, M. (2015). El niño como sujeto de derechos y la escritura literaria infantil. *Revista Folios*, (41), 23-35.
- Serrano, S. (2014). La lectura, la escritura y el pensamiento. Función epistémica e implicaciones pedagógicas. *Lenguaje*, 42 (1), 97-122.
- Teberosky, A. y Tolchinsky, L. (1998). *Más allá de la alfabetización*. Santillana.